

## **LA TRAYECTORIA DE UN CONCEPTO: LAS FIGURACIONES**

**LEDESMA, María del Valle**

[mariadelvalle.ledesma@gmail.com](mailto:mariadelvalle.ledesma@gmail.com)

Programa Semiótica del Espacio Teoría del Diseño

Comunicación

### **Resumen**

En el marco del Proyecto UBACYT El derecho a la imagen: figuraciones de colectivos desfavorecidos de la sociedad en el diseño emergente argentino (2007-2017) los conceptos de 'figuraciones' y 'diseño emergente' constituyen las bisagras sobre las que se asienta la investigación. Ambos son conceptos polivalentes con diferentes raigambres epistémicas que no siempre se ponen de manifiesto. Esto es así porque, 'usar' conceptos no implica necesariamente dominarlos ni conocer sus alcances y potencias, su genealogía y meandros. La ponencia aborda uno de ellos, el de figuraciones, para abordar el 'concepto del concepto' y mostrar de manera práctica una modalidad de rastreo conceptual en un momento caracterizado por la hiperinflación de la información y la obsolescencia del conocimiento.

Se parte del planteo de las gradaciones y funciones del concepto tal como han sido desarrolladas por Julius Moravcsik para hacer hincapié en la adscripción de todo concepto en un sistema teórico. A partir de allí se consideran dos variables que lo constituyen: el contenido y la vinculación con una red conceptual.

Desde estos principios, se realizan dos operaciones: en primer lugar se muestra la oposición entre concepto 'figuraciones' y el de 'representación' como manera de establecer una diferencia epistémico metodológica para la consideración de las imágenes visuales; en

segundo lugar, se presenta el 'rastreo conceptual' del concepto de 'figuraciones' como una estrategia cognitiva imprescindible que requiere el empleo de técnicas capaces de orientar al investigador en la selva conceptual contemporánea, poniendo en evidencia las luces y las sombras de las actuales categorizaciones.

El objetivo de la ponencia es poner de manifiesto de manera práctica, en una investigación concreta, estrategias de delimitación y adscripción conceptual poniendo en valor los modos de llegar a una descripción del sistema que sea suficiente para abrir nuestra investigación a la polémica antes que a la cerrazón conceptual.

### **Palabras clave**

Concepto, Rastreo conceptual, Representación, Figuraciones

### **¿Por qué un nuevo concepto?**

Toda práctica de investigación implica la presencia de teorías (Sautú, 2003). Cuando un investigador comienza un proceso de investigación sobre cualquier tema, lo hace desde una 'tribu teórica', o sea desde estado particular de la investigación. La mayoría de los conceptos que usa, vienen dados ya desde el colectivo en el cual se inscribe su trabajo. Estos conceptos constituyen los instrumentos o herramientas de acceso a aquello que se quiere estudiar y claramente, son determinantes en los modos de acceso del conocimiento. Dicho en otras palabras, en tanto todo proceso investigativo implica la puesta en relación de un marco conceptual con un campo empírico, los conceptos nucleares de una investigación son los que le dan forma y anticipan en alguna medida sus resultados. Como han demostrado tanto Lakatos como Kuhn, adscribir a una concepción teórica está íntimamente vinculado a un modo de validar lo que se hace (Ynoub, 2015). Así, los conceptos son los mediadores con el objeto de la experiencia y ponen de manifiesto el punto de vista desde el que se aborda dicho objeto. De ahí la importancia de atender tanto a su contenido semántico como a la adscripción a una determinada red conceptual.

Desde este marco abordamos la definición conceptual de nuestra investigación. Atendiendo a la concepción del carácter dinámico del conocimiento (Ynoub, 2015), desde hace tiempo estamos alertas a la aparición, en la escena de los Estudios Visuales, de una serie de críticas al concepto el concepto de

‘representación’ como llave de acceso al mundo de la imagen. Como es sabido la imagen accedió a ser considerada objeto de estudio hace apenas cien años. Frente a siglos de logocentrismo, recién en las primeras décadas del siglo XX se vislumbró cierto interés por estudios sobre la imagen, estudios que adquirieron mayor densidad pasada la segunda mitad de dicho siglo. Sin pretender ser exhaustivos en este aspecto, puede afirmarse que -sobre todo entre los 50 y 90- el de representación fue un concepto medular en esos estudios. Sin embargo, estos primeros desarrollos fueron desplazados progresivamente por análisis que se centraron en la mirada y en los dispositivos técnicos. El ‘giro visual’ en su oposición al logocentrismo, dio origen a los Estudios Visuales que postulan una nueva relación entre las palabras, las imágenes y el mundo. En las coordenadas de estos estudios, las imágenes se redefinen no como representaciones sino como presencias actuantes con carácter performativo (Brea 2010).

En nuestra investigación, se trata por lo tanto de la búsqueda para instaurar un nuevo concepto ante las deficiencias o cortedad de alcances de otro, considerado durante años vía regia de acceso a los estudios sobre las imágenes. Esto implicó tener en cuenta los límites del concepto de representación, para lo cual se abrevó en el amplio desarrollo realizado por los teóricos de los Estudios Visuales. Asentados en ese planteo, el segundo paso implicó la búsqueda de un concepto que sea coherente con el programa de investigación propuesto: abordar las imágenes de los colectivos vulnerables y vulnerados de la sociedad.

El concepto de ‘figuraciones’ propuesto por Gerge Didi Huberman (2014) parecía ser particularmente apropiado para dicho abordaje. Sin embargo, tal como aparece planteada en la obra de Didi Huberman la noción que enfatiza el carácter político de las imágenes, tenía poco contenidoo operacional. Fue necesario remontar el camino para convertirlo en concepto operativo al interior de nuestra investigación.

### **Rastreo Conceptual**

En un hermoso artículo sobre el devenir de los conceptos, Maïke Bal (2002) propone la idea de conceptos viajeros. Los conceptos no son fijos, dice. Viajan entre las disciplinas, entre los investigadores, entre períodos históricos y entre comunidades geográficamente dispersas. Cada uno de estos viajes, supone una mutación.

Lo que vamos a presentar es el viaje del concepto de ‘figuración’ entre disciplinas, a través de períodos históricos y desde un grupo de investigación argentino. Para presentarlo recurrimos al rastreo conceptual, una herramienta investigativa que consiste en realizar una lectura en las diversas fuentes de

información de que dispone un investigador. La tarea no es sencilla ya que el contexto de indagación es complejo y variable tanto en lo que hace a los marcos disciplinares como a las producciones culturales.

Para realizar el rastreo, se partió de la presentación del concepto como alternativa a otro (figuraciones por representaciones) entendiendo que el nuevo implicaba una superación de la limitación central del antiguo: aludir a las imágenes en su carácter de elemento segundo respecto de un primero, en lugar del cual está y -por lo tanto- resituar la imagen en su carácter de presencia actuante.

Queda claro entonces el espacio epistémico en el que nos ubicamos: batallar en contra de la subordinación de la imagen a la palabra, mostrando que la relación que se establece entre los conceptos, creencias e imaginarios de una época y las imágenes no es de causa a efecto sino de mutua imbricación. En otras palabras, insistir en el hecho que, tienen un lugar activo en la conformación de dichos conceptos, creencias e imaginarios.

La oposición figuración/representación delimitó el primer acercamiento semántico. Para avanzar en el rastreo, se emprendió una exhaustiva revisión documental en fuentes de información accesibles en Argentina. Se realizó una búsqueda en papers, libros, actas de congresos, tesis y literatura gris recurriendo en primer lugar a la lengua española, en segundo lugar, al francés y de manera muy secundaria al inglés y al italiano. Estas rejillas lingüísticas por las que pasó el concepto se complementaron con otras de carácter disciplinar: se partió de la vinculación de 'figuraciones' con 'figuras retóricas' y a partir de allí, se remontó una corriente que llevó a la sociología, el psicoanálisis, la lingüística, la retórica, la semiótica, los estudios feministas y los estudios visuales. La deriva del concepto se siguió con dos operaciones: búsqueda por etiquetas o identificación de reenvíos del mismo en los trabajos leídos. Una forma de reducción de la indeterminación semántica consistió en reunir las alusiones con cierto grado de familiaridad tanto por el contenido como por el ámbito de circulación para luego realizar la comparación con las alusiones restantes. Se desplegó así un territorio que recorre mayoritariamente tradición europea de líneas de estudio del último siglo.

De esta manera, el concepto ancló en la idea de 'figurabilidad' proveniente del campo de la retórica y remozado durante el siglo XX desde el psicoanálisis freudiano, los estudios de enunciación y la nueva crítica literaria.

Desde allí se recorrieron las extensiones tanto en la teoría estética de George Didi Huberman como en los planteos políticofeministas de Rosi Bradiotti. El recorrido permitió encontrar un piso común, cierto rasgo persistente en cada una de esas formulaciones: la figurabilidad/figuración permitiría un acercamiento a lo sensible más allá de toda lógica racional. 'Moderar la voz

teórica', dice Bradiotti y de hecho, implica la renuncia a la creencia en cualquier sentido de identidad fijada.

'La situación del nómada implica una ruptura radical con la del migrante y la del exiliado. Aquel representa la renuncia y la deconstrucción de cualquier sentido de la identidad fijada. La conciencia nómada es una forma de resistencia política a toda visión hegemónica y excluyente de la subjetividad. La conciencia nómada es análoga a lo que Foucault llamó la contra-memoria: una forma que resiste a la asimilación u homologación con las maneras dominantes de representación del yo'. (Braidotti R., 2004, pág. 216).

Como resultado del trabajo, Gustavo López ha mostrado las notas que confluyen en el concepto de figuración: por un lado, el carácter de construido y no acabado, de fluido y por otro, el hecho que la figuración tiende un puente entre dos mundos, de tal manera que en lo figurado late, sobrevive, el mundo que no es dominante. 'Podríamos arriesgarnos a decir que ya sea en la sociología, la poética, la antropología como en el psicoanálisis, la idea de figuración implica una construcción entre dos aspectos realizada con determinados mecanismos figurales' (2020). Fuera de estas notas comunes, advierte un deslizamiento en la comprensión del concepto: 'para Elías o para la topología está cercana a la estereotipia, los 'sentidos comunes' que cohesionan un grupo/nación/pueblo mientras que la figuración ya sea en sentido psicoanalítico, deleuziano o desde los planteos de Didi Huberman, implica una presencia disonante en el concierto de lo dado: ya sea como explicitación del síntoma (Freud), como sentido del acontecimiento (Deleuze) o como mostración de lo informe que permanecía oculto, la figuración implica una acción política que une dos mundos' (2020).

En este segundo aspecto ya estaba incluido en nuestra investigación, pero la explanación permitió abrirlo a un aspecto no considerado: el de sujeto nómada. Estos sujetos nómades según Bradiotti, poseen contradicciones que se sostienen en medio del proceso por la aceptación y el reconocimiento de modos de ser alternativos y si bien, la diferencia es afirmativa en términos políticos y de producción, la configuración no es una unidad absoluta, sino que conviven múltiples figuraciones: lo múltiple irrumpe haciendo estallar las dicotomías. Para Braidotti, la configuración de la subjetividad nómada se comprende como un proceso encarnado en donde los elementos se expresan a partir de una naturaleza transitoria y conectiva: "es crucial para el devenir-nómada [...] deshacer los dualismos opositivos [...] y suscitar una pasión, un deseo afirmativo por los flujos-trasformadores que desestabilizan todas las identidades" (Braidotti R., 2009, pág. 109).

De esta manera, López propone el concepto de figuración de sí que implica el compromiso de definirse a sí mismo desde sus posibilidades y no desde las

representaciones que se le imponen aunque, en tanto espacio de lucha de sentidos, en tanto espacio múltiple, convivan en ellas vestigios, resabios de aquellas representaciones.

Quedó así configurado un concepto llave para nuestro trabajo: 'figuración de sí' que implica la nota política anticipada en Didi Huberman y la operación de unión de dos mundos en tensión.

### **Conclusiones**

El viaje del concepto de 'figuración' es como todo viaje finito y limitado. Cualquier grupo de investigación podría haber hecho otro porque, siguiendo a Lakatos, la elección de los caminos son contingentes, hasta antojadizos. Por eso hemos hecho tanto hincapié en mostrar las rejillas que atravesó nuestra búsqueda. Pero siguiendo a Bal, podemos decir que hemos pasado de la 'palabra' al 'concepto'. Cuando lo tomamos de Huberman, era una noción que hipotetizábamos podía ser potente para abordar nuestro objeto. Solo el rastreo conceptual permitió delimitar su campo semántico, conocer la red en la que estaba inscripto y tomar posición en algún nodo de esa red, convirtiéndolo así en concepto operativo.

### **Bibliografía**

Bal, M. (2002), *Conceptos viajeros en las humanidades*. Estudios Visuales, 2. Madrid: Akal.

Braidoti (2009), *Trasnposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa

Brea, J. L. (2010), *Las tres eras de la imagen*. Madrid: Akal.

Didi Huberman, G. (2014), *Pueblos expuestos. Pueblos figurantes*. Barcelona: Manatíal.

López, G. (2020), Proyecto de tesis doctoral (mimeo).

Sautú, R. (2003), *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumiere.

Ynoub, R. (2015), *Cuestión de Método*. México: Cengage Learning